

## EL «LIBRO DE NOMBRES», ¿UNA COSTUMBRE DE LA UNIVERSIDAD CLASICA DE SALAMANCA?

No faltan estudios que nos den a conocer los usos y costumbres de la vida cotidiana en la Universidad española y, particularmente, de Salamanca, en la época de su florecimiento. La mayoría de ellos, como es natural, han sido provocados por el estudio de las obras literarias, y especialmente de la Picaresca, que va de los dos polos extremos del *Lazarillo de Tormes* a la *Vida del Buscón*, y de obras de teatro, que van desde el *Auto del Repelón* a *Lo que quería ver el Marqués de Villena*.

Pero hay, sin duda, aspectos menores de la vida de nuestros estudiantes de los Siglos de Oro que apenas son conocidos y que, si bien de carácter secundario, tienen evidente valor significativo a la hora de caracterizar la vida de nuestro Estudio en su época gloriosa, y que, generalmente sólo nos son suministrados por fuentes indirectas o de carácter secundario.

En 1977, la Universidad de Salamanca publicó el *Diario de un estudiante de Salamanca*<sup>1</sup>, que puede incluirse en el tipo de fuentes antes aludidas.

Se trata de un volumen de casi seiscientos cincuenta páginas, compuesto, salvo la introducción, por la transcripción del diario del estudiante florentino Girolamo da Sommaia, que estudió en Salamanca Leyes, Cánones y Humanidades, entre 1599 y 1607, si bien el diario conservado no comprende más que lo que va de 1603 a 1607, en que definitivamente vuelve a su patria. Es decir, casi exactamente la segunda mitad de su estancia en Salamanca.

La edición y la introducción de obra tan sugestiva se debe al profesor americano de Chicago, George Haley, quien descubrió el manuscrito en la *Biblioteca Nazionale Centrale* de Florencia.

El *Diario* del estudiante son notas escuetas, redactadas generalmente en toscano y, a medida que va asimilándose a la vida española, también en castellano, y con frecuencia en una curiosa mezcla de las dos, como resultado de lenguas en contacto.

El estudiante florentino-salmanticense nos va dando noticias de no pocas cosas, usos y costumbres, tanto académicas como de la vida de cada día,

1. HALEY, GEORGE: *Diario de un estudiante de Salamanca*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1977.

muchas de las cuales nos son conocidas a través de fuentes históricas y literarias, y otras que están en la tradición de la ciudad y de la Universidad.

Lo que aquí se pretende dar a conocer es algo que parece fue una costumbre estudiantil y de la que no recuerdo haya noticia por ninguna otra parte.

¿Era habitual, o al menos frecuente, que los estudiantes tuvieran un cuaderno de firmas que les sirviera de recordatorio cuando, dejados los estudios, se hubieran esparcido por los cuatro puntos cardinales de la Cristiandad?

Así parece deducirse de un par de anotaciones que Da Sommaia nos ha dejado en su *Diario*.

El día 11 de mayo de 1605<sup>2</sup> anota:

*Escribí mi nombre en el Libro de Don Guillermo*<sup>3</sup>.

He aquí la inscripción en la página siguiente:

*Nobilissimo atque ornatissimo adolescenti Vuilhelmo Schleiderer  
de Laben, Hieronymus Summarius, Florentinus Patricius,  
scripsit μηημοσύνα[ς]*

*Vuan guot in berses. Di bene in meglio.*

*Memor ero tui*

*Dum memor ero mei, dum spiritus hos reget artus.*

*Amores nuevos no oluiden uiejos.*

*Che tempo, ne absentia mai dar crollo.*

*Puote a quella memoria salda e forte,*

*Che auro di te fin a la morte.*

Como se advierte, el texto de la dedicatoria es un revoltijo lingüístico, en el que, sin duda, se nota, por un lado, el carácter políglota de los alumnos de nuestra universidad clásica, y, por otro, sin duda también, un cierto humor estudiantil.

El encabezamiento latino es clásico, y claro su significado, incluido su remate con una palabra griega:

*Al nobilissimo y distinguidissimo adolescente Guillermo Schliderer de  
Laben, Jerónimo Sommaia, Patricio Florentino, escribió, para re-  
cuerdo.*

2. Damos en versión castellana, en toda esta nota, el texto básico en toscano del autor.

3. *Op. cit.*, pp. 349-350.

Difícil, sin embargo, se hace la interpretación de la línea siguiente, escrita no se ve bien en qué lengua, tal vez en una especie de jerga estudiantil. ¿*Vuan* por «quam»? ¿*Guot* por «quot»? ¿*In bersis* por «in versis»?

Lo más sorprendente es que tan extraña anotación aparecerá exactamente igual en la otra inscripción, en el libro de estudiante que Sommaia nos ha dejado escrita en su *Diario*, como veremos luego.

*Di bene in meglio*, «de bien en mejor» o «cada vez mejor», está claro que se trata de la lengua del autor, y como otras frases de las dedicatorias, parece tener carácter de sentencia, cuyo contexto no se ve.

Poética y clara es la siguiente frase latina: «Me acordaré de ti, mientras de mí me acuerde, mientras el espíritu anime estos miembros». Y claras son, a pesar de su ortografía, las palabras castellanas: «Amores nuevos no olviden viejos». Y tampoco presentan mayor dificultad los tres versos finales, escritos en toscano: «Que ni tiempo ni ausencia puedan sacudir un recuerdo firme y fuerte, que de ti tendré hasta la muerte».

La segunda vez que Girolamo da Sommaia alude a otro libro de firmas de un compañero de estudios, lo hace el día 18 de julio de 1605: «Visité a Don Juan Bodanquer y me mostró su *Librito de nombres de amigos*»<sup>4</sup>. Pero, por lo que parece, no estampará en él inmediatamente su firma, sino que lo hará casi dos meses después, el 13 de setiembre del mismo año.

Esta es la anotación<sup>5</sup>:

*Scrisi nel Libro di Don Iuan Bodequero* « gli appresso uersi:

*MDCV. Salmanticae.*

*Vuan guot in berses*

*Bonne renommee uault mieux que ceinture d'orre*

*Fama buona etcétera.*

*Ausencia enemiga de amor etcétera.*

*Altro diletto che imparar non trouo.*

*Sic uitam institue, tamquam et parum et multum uicturus temporis*

τὸ γὰρ ζῆν καλῶς μέγας πόνος

*Nobilissimo atque omni uirtutum genere*

*ornatissimo Domino Ioanni Bodecker, Hieronymus Summarius,*

*natione Italus, patria Florentinus, μνημόσυνον*

Esta es la transcripción. De nuevo la anotación latina es clara y correcta: «Escribí en el Libro de Don Juan Bodequero los adjuntos versos. Salamanca, 1605».

4. *Ibid.*, p. 376.

5. *Ibid.*, pp. 400-401.

6. La transcripción de nombres y apellidos de personas no italianas es constantemente anárquica en el «Diario».

Y, como hemos dicho, vuelve a aparecer la incomprensible frase «Vuan guot in berses». Y luego se inserta un aforismo en francés, lengua que no apareció en la anterior dedicatoria: «Buena memoria vale más que ceñidor de oro», expresión que tal vez es la traducción de la expresión que queda solamente iniciada en el verso siguiente: «Fama buona etcétera...». La sentencia en castellano, también trunca, hace juego con la de la inscripción en el libro del estudiante Schleiderer. Y viene luego otra italiana, de palabras claras, pero no fácil de entender fuera de contexto: «Otro dilecto que aprender no encuentro». Y clara la sentencia latina: «Ordena tu vida como si fueras a vivir poco o mucho». Y también comprensible la sentencia en griego: «No vivir bien, trabajo grande».

Como se advertirá, en este caso, la dedicatoria está al final, rematada también en una palabra griega casi igual: «Al nobilísimo y dotado de todo género de virtudes, Bodecker, Jerónimo da Sommaia, Italiano de nación, y Florentino de patria, como recuerdo. Escribí el 13 de septiembre».

Como se advierte, el estudiante florentino tiene especial empeño en poner de relieve en sus anotaciones el carácter aristocrático tanto de sus amigos como el suyo propio. Nuestro escolar no era, ni mucho menos, un sopista.

No tenemos, por otra parte, noticia de que el propio Sommaia llevara también su propio libro de firmas. El editor de su *Diario* —de la parte que nos queda— no alude a él. Tal vez es una más de las piezas perdidas de la documentación del interesante estudiante de Salamanca.

Como se da la coincidencia de que los propietarios de ambos libros de firmas tienen apellido germánico, tal vez pudiera pensarse que fuera costumbre de estudiantes germanos.

Sin embargo, la naturalidad con que el autor del *Diario* da cuenta de estas anotaciones suyas en los libros de sus amigos, da toda la impresión de cosa habitual, como lo es hoy el tener *libros de honor* en ciertas instituciones, sin duda versión de aquéllos personales.

Para decidir sobre la cuestión nos harían falta más datos sobre esta que creemos costumbre escolar, interesante y simpática.

FERNANDO JIMÉNEZ

*Catedrático del Instituto «Fray Luis de León»  
de Salamanca*